



**MARIAN
HILLAR**

**MIGUEL SERVET, CHRISTIANISMI
RESTITUTIO Y SU PROGRAMA RELIGIOSO**



INSTITUTO DE ESTUDIOS
SIJENENSES
MIGUEL SERVET

El *Christianismi restitutio* (Restitución del cristianismo): El Programa Religioso de Miguel Servet.

Marian Hillar

Center for Socinian, Philosophical, and Religious Studies
Houston, TX

Con motivo de la conmemoración de los 457 aniversario desde la muerte de Miguel Servet, el Instituto de Estudios Sijenenses me ha ofrecido dar una conferencia sobre este ilustre sabio. Servet fue la figura central y el momento culminante en la lucha por la libertad de conciencia que incluye la libertad de investigación, de pensamiento, de expresión y de creencias. El Mundo Occidental del siglo IV experimentó un cambio de los principios humanistas de la moralidad antigua, clasificada como paradigma social humanista, a uno nuevo eclesiástico que duró hasta finales del siglo XVIII. Un largo proceso precedió al restablecimiento del antiguo paradigma humanista.¹

En esta ocasión quisiera tratar el programa religioso de Miguel Servet presentado en su *magnum opus*, *Christianismi restitutio*, *Restitución del cristianismo*.² Voy a presentar algunos aspectos de la doctrina religiosa de Servet, a saber, su doctrina de la Trinidad como resultado de su actitud delante de la escritura y su filosofía natural, su metafísica unificadora del mundo, aspectos fundamentales de la religión cristiana y básicos aspectos prácticos.

El propósito de Servet al escribir *Restitución del cristianismo*, su *magnum opus*, fue abogar por un retorno a la cristiandad original, como él la entendía, y no sólo a la reforma de las prácticas cristianas para eliminar los abusos y corrupción.

Servet fue perseguido por sus doctrinas y fue quemado en la hoguera el 26 de octubre de 1553 junto con su obra. Hoy día solamente se encuentran tres ejemplares de su libro *Restitución del Cristianismo*. El primero en la Biblioteca Nacional de Austria en Viena, segundo en la Biblioteca Nacional de Paris, y el tercero en la biblioteca de la Universidad de Edimburgo.

Su título completo es *Restitución del cristianismo. Convocatoria a toda la Iglesia apostólica a volver a los orígenes, a restituir íntegro el conocimiento de Dios, de la fe en Cristo, de nuestra justificación, de la regeneración bautismal, de la cena del Señor, a restituírnos por fin el reino celestial, a disolver la cautividad de la impía Babilonia, a destruir del todo al Anticristo y a sus seguidores*. Vienne MDLIII, 734 pp. 8°.

I N D E X.

De Trinitate diuina, quod in ea non fit inuisibilium trium rerum illusio, sed vera substantiæ Dei manifestatio in verbo, et communicatio in spiritu, Libri septem.

De fide et iustitia regni Christi, legis iustitiam superantis, et de charitate, Libri tres. Pagina. 287.

De regeneratione ac manducatione superna, et de regno Antichristi, Libri quatuor. Pagina. 355.

Epistolæ triginta ad Ioannem Caluinum Gebennensium concionatorem. Pagina. 577.

Signa sexaginta regni Antichristi, et reuelatio eius iam nunc præfens. pagina. 664.

De mysterio Trinitatis, et veterum disciplina, ad Philippum Melanchthonem, et eius collegas, apologia. Pagina. 671.

De Tri-

Indice general del *Christianismi restitutio*, versión latina original.

El libro se divide en seis partes: la **Primera Parte** contiene cinco libros *Sobre la Trinidad Divina*. Estos cinco cubren los mismos tópicos de los siete libros de *De Trinitatis erroribus* publicados en 1531, y *Dos Diálogos sobre la Trinidad Divina* publicados en el año 1532³.

La **Segunda Parte** contiene *Tres libros sobre la fe y la justicia del reino de Cristo que supera la justicia de la Ley y sobre la caridad*.⁴ Estos libros una vez más son una versión extendida de los capítulos sobre el mismo tema agregados a *Dialogorum de Trinitate* de 1532.

La **Tercera Parte** contiene *Cuatro libros de la regeneración sobrenatural y del reino del Anticristo*.⁵ Trata del aspecto práctico de la fe cristiana: predicación, fe y gracia, bautismo y la cena dominical.

La **Cuarta Parte** contiene *Treinta cartas a Juan Calvino, predicador de los ginebrinos*.⁶

La **Quinta Parte** enumera *Sesenta signos del Reino del Anticristo y su realización, ya presente*.⁷

La **Sexta Parte** contiene una *Apología contra Felipe Melanchthon y sus colegas sobre el misterio de la Trinidad y las costumbres antiguas*.⁸ Esa parte representa una autodefensa contra ataques hechos por Melanchthon en la segunda edición (en el año 1535) de *Loci communes* de los primeros escritos de Servet. Esta parte constituye un compendio del pensamiento de Servet.

Sin duda, el título de su obra más importante *Restitución del cristianismo* recuerda el programa de Erasmo (1466-1536) basado en tres premisas principales⁹: 1. Erasmo postuló estudiar los textos originales de los evangelios, los primeros trabajos apostólicos y los primeros teólogos cristianos que aún operaban en el paradigma social greco-romano como la fuente de las aseveraciones religiosas. 2. Postuló abandonar las especulaciones teológicas sofisticadas. 3. Esto fue necesario con el objeto de reducir las creencias religiosas a un pequeño número de enseñanzas esenciales.

Estos postulados definen exactamente lo que Servet hizo en sus estudios de la religión cristiana. Inspirado por el espíritu creciente de la reforma él preveía un plan para restituir el cristianismo a su simplicidad e integridad originales.¹⁰

Su investigación inició el estudio crítico de la tradición de las escrituras en un intento de descubrir las verdaderas doctrinas religiosas contenidas en ellas. En este proceso Servet desarrolló una religión nueva más humana y una nueva comprensión de la divinidad y de los asuntos divinos más cerca de las realidades de la condición humana. Esta metodología de pensamiento crítico fue uno de sus legados.¹¹ El otro legado tiene relación con la función de la sociedad en el nivel moral. Servet se dio cuenta del potencial total de la naturaleza humana, de sus capacidades y de su racionalidad.

Doctrina de la Trinidad antes de Servet

Se le conoce a Servet primeramente por dos resultados de sus estudios críticos. Uno es su estudio exhaustivo de las escrituras que demostraba que no hay ninguna base para mantener la tradicional doctrina trinitaria.¹² Se debe reconocer, sin embargo, que el problema de la Trinidad nunca se solucionó de manera satisfactoria. A pesar de los muchos decretos promulgados por los concilios de la iglesia, los teólogos y filósofos estaban aún luchando por mostrarla. En la Edad Media se desarrollaron tres escuelas escolásticas. Un factor de este desarrollo fue probablemente la necesidad de enfrentar la nueva oposición en la forma de un Islam estrictamente unitario aliado ideológicamente con el judaísmo.

Se clasifica a la **Primera Escuela** como **ilustrativa** que se origina con San Agustín. Él aseguraba que, aunque la doctrina de la Trinidad no puede ser demostrada, por lo menos puede ser ilustrada. Agustín afirmaba que la doctrina puede ser conocida por la revelación, pero no directamente, sólo deducida de las escrituras. Puede ser ilustrada por medio de analogía con la constitución humana. Por ejemplo, por una serie de similitudes de las cuales tres son más frecuentemente citadas, a saber, aquella del amado, del amante, y del amor; aquella de la mente, del amor y de su conocimiento; aquella de la memoria, del intelecto y de la voluntad.

La **Segunda Escuela**, la **demostrativa**, comenzó con Ricardo de San Victor (murió en 1173) y aseveraba que esta doctrina puede ser también demostrada. Su enfoque se basaba en la metafísica que consideraba a Dios como un ser dinámico, postura similar a las ideas Neoplatónicas Helenísticas – un Dios diversificado dentro de su propio ser.

La **Tercera Escuela**, la **fideista**, empezó con Guillermo de Ockham (1280-1349) quien negó que la doctrina pudiera ser ilustrada o demostrada. Alegó que ésta puede ser sólo creída por la autoridad de la iglesia y fue representante de una escuela conocida hoy en día por el nombre de los Modernistas con una posición filosófica nominalista. De acuerdo a ella, niega lo universal y la realidad es considerada estar formada de particulares no relacionados. Así, si se retiene el concepto de una sustancia que une a las tres personas, entonces representa una cuarta entidad y la Trinidad llega a ser un cuaternario postulado por Joaquín de Fiore (1132-1202). Por lo tanto, si las tres personas no son mantenidas juntas por la única sustancia, entonces llegan a ser tres entidades distintas representando al triteísmo. Ni el concepto “relación” identificado por Santo Tomás de Aquino (1225-1274) con la sustancia como tampoco el concepto de persona constituirían “lo universal” uniendo a las tres entidades. Así, desde el punto de vista filosófico, Ockham aseguraba que la doctrina de la Trinidad significa que hay tres absolutos: “Porque el silogismo: Dios es una Trinidad, el Padre es Dios, por lo tanto el Padre es una Trinidad es sólido de acuerdo a la lógica aristotélica, pero falso del punto de vista de la fe ...” Y, “Las diversas disciplinas científicas (*scientiis*) no son capaces establecer que Dios es Tres y Uno. Esto sólo puede ser probado en teología por medio de la fe.”

El otro miembro de esta escuela de los Modernistas, Pierre D’Ailly (1350-1420) concedió en base a los decretos de los concilios que algunas de las decisiones de la iglesia no provienen de las deducciones de las escrituras sino de una revelación especial a los católicos por medio de un don especial de Dios. Su afirmación era que la doctrina de la Trinidad involucra sólo inconsistencia verbal y no real, así podemos decir *personaliter* que hay tres dioses, pero él aseguró: “Tal expresión, aunque verdadera y propia entre expertos, no es, sin embargo habitual y debería ser evitada por el bien de los creyentes sencillos.”¹³

Las afirmaciones de D’Ailly fueron repetidas por John Major (1469-1550) y por Erasmo: “De acuerdo a la lógica dialéctica es posible decir que hay tres dioses, pero anunciar esto a los inexpertos los ofendería mucho.”¹⁴

Manifestaciones Divinas en la Historia

Servet leyó toda la literatura antigua y contemporánea disponible y mejoró el escepticismo de la escuela fideísta pero no aceptó la autoridad de la institución de la iglesia al definir la fe. Aunque abrazó la epistemología empírica, su destrucción del punto de vista ortodoxo se basa en argumentos bíblicos y no en el análisis filosófico.

La última doctrina de Servet sobre las manifestaciones divinas puede ser también trazada al análisis de la escritura a la luz del punto de vista Neoplatónico representado por el galenismo y operando con el concepto de la sustancia. Permítanme explicarles este punto de vista con más detalle porque se aplica a toda la teología de Servet. Servet siempre trata de explicar todos los procesos y fenómenos espirituales o noéticos por medio de procesos físicos que incluyen sustancias subyacentes.

Puedo trazar una analogía con la declaración del Papa en 1996 que dice que la evolución es un fenómeno natural, aunque contradiga la palabra de las escrituras respecto al “alma” y se aferra a los conceptos del antiguo Egipto, Órficos y Platónicos. En forma similar, Servet al aceptar el sistema Galénico como explicación de los procesos naturales juntó las ideas Medio y Neoplatónicas con ideas Hebreas al respecto a la divinidad y postuló una interpretación progresiva histórica de los términos encontrados en las escrituras. De este modo la Trinidad llega a ser **una manifestación verdadera de la esencia de Dios** primero en **la Palabra comprendida literalmente en el sentido Hebreo como el pronunciamiento de Dios** y en **el sentido helenista como la esencia de Dios, y entonces en el Jesús humano, el hijo natural de Dios**, y finalmente después de la resurrección de Jesús en **el Espíritu que no es otra cosa que la manera en que Dios se comunica con la humanidad**. El Hijo de Dios y el Espíritu son dos modos sustanciales de la manifestación de Dios en el contexto histórico, en el cuerpo de Cristo en forma externa e internamente en el Espíritu. Estas diversas formas de manifestaciones divinas, de acuerdo a Servet, ocurrieron en el contexto de la historia humana y fueron reveladas a través de los nombres de Dios, de varias formas de visiones y voces y finalmente en la manifestación corporal de Dios. Servet puede así ser considerado un precursor de la teología de proceso moderna.¹⁵

Metafísica Unificadora del Mundo

El otro resultado de los estudios de Servet es su descubrimiento de la función de los pulmones en la circulación del sangre y de nuevos vasos capilares en los pulmones y cerebro. No es un accidente que él haya descrito su descubrimiento en su trabajo teológico principal.

El punto de vista de Servet respecto al alma no tenía relación con la doctrina griega Platónica sino con la Hebrea. Él creía que el alma humana es un agente vivificante que viene directamente de Dios. Así, el feto vive con el alma de la madre hasta el momento en que el niño da su primer aliento. Entonces, el espíritu vital humano se mantiene en la sangre circulante de acuerdo a la idea del alma de las escrituras (Gen. 9:3; Lev. 17:11; Deut. 2:7). Se originó del “soplo de vidas” (Gen. 2:7) y en la descripción de Servet: “Ese único soplo de vidas hace que el hombre viva vida corporal y espiritual, una vida vegetativa, sensitiva e intelectual. Dios dijo que había muchas vidas, pero sólo un ‘alma viviente.’”¹⁶ Por lo tanto, esta idea pudiera ser explicada en términos naturalistas por medio de la doctrina fisiológica de Galeno que enseñó que era el hígado el que generaba el espíritu vital (*pneuma psychicon*).

De este modo Servet razonaba que hay un “espíritu triple” proveniente de la sustancia de los tres elementos elevados: el natural, vital y animal. Pero que realmente es un “espíritu” de Dios que al relacionarse con diversos elementos en el cuerpo produce estas tres formas específicas funcionales. El espíritu vital se forma en los pulmones mezclando el aire inspirado y el Espíritu divino con los elementos de la sangre provenientes del ventrículo derecho. La sangre vuelve al ventrículo izquierdo a través de los vasos capilares en los pulmones y luego el espíritu vital es distribuido en el cuerpo y comunicado a las venas por medio de la anastomosis llegando a ser el espíritu natural localizado primeramente en las venas y en el hígado. El espíritu circulante busca regiones más elevadas donde se sigue elaborando, especialmente en el *plexo retiforme* en la base del cerebro en el espíritu animal debido a la fuerza violenta de la mente localizada en el *plexo coroides*. Este espíritu vital se vierte en los órganos de los sentidos y en los nervios causando la sensación y el movimiento.¹⁷

La publicación del descubrimiento científico de Servet es una **reflexión de su visión unificadora del mundo**. Para Servet la teología era de suma importancia y con ella él pudo explicar todos los fenómenos naturales. Para él este estudio anatómico y fisiológico particular era un método empírico y sólo una ilustración para comprender el funcionamiento del Espíritu divino. Según él sus estudios empíricos apoyaban las afirmaciones bíblicas que eran la fuente primaria de todo conocimiento.

La extensión de la visión unificadora del mundo de Servet era su teoría teísta de la evolución cósmica. En el cuarto libro de su *Restitución del cristianismo*, Servet desarrolló un modelo teístico y evolucionista de la formación del universo bastante elaborado que por su complejidad no discutiremos aquí en detalle.¹⁸ El punto de partida es su interpretación de algunas afirmaciones bíblicas (Gen. 1:2, 2:4; Heb. 1:3; Jn. 1:4) a la luz del pensamiento Medio-Platónico (Filonio) principalmente, que a través de la eternidad existían en Dios **ideas**

de todas las cosas irradiando en su Sabiduría o en la Palabra como en un mundo arquetípico. Esta palabra de Dios enviada a la tierra es la semilla de la generación de Cristo y su generación es **un modelo y prototipo para todas las otras generaciones del mundo natural**. *“Pues todas las cosas se propagan, generan y producen por analogía con Cristo”*¹⁹

Esta es la fórmula clave del sistema Servetiano que podemos resumir de la siguiente manera:

1. Todas las cosas existen por medio de las formas que son una sola en Dios y por la virtud de Cristo que es sin mediación, es decir (primero) hipostáticamente uno con Dios. **El principio epistemológico de esta formulación es que toda la realidad natural se desarrolla por analogías con el Cristo mismo** (*analogía ad caput ipsum Christum*).
2. En cuanto a Dios mismo, Servet postula que **las manifestaciones y creación de Dios están históricamente condicionadas al segundo principio epistemológico** que explica nuestro concepto de la divinidad **por medio de varios modos y subordinaciones de la divinidad** (*varios divinitatis modos et subordinationes*).

Servet puede, así, afirmar que en este sentido es verdad la opinión de Parmenides y Meliso acerca del principio único. Fue abiertamente declarado por Xenophanes, maestro de Parmenides, al decir que **este principio único es Dios**.²⁰

Así Servet dedujo la visión cosmológica y cosmogónica de los textos bíblicos y buscó su confirmación en otros sistemas filosóficos. Él declaró que en el análisis final, el mundo físico evolucionó de elementos creados, principalmente, del agua desorganizada y así este mundo tiene un cierto grado de creatividad expresada en su autocreación.

Fundamentos de la Religión Cristiana: Doctrina de la Fe, Justificación y del Reino de Cristo

A. La Fe

En la doctrina de la fe y justificación Servet sigue a Pablo. La fundación de la religión cristiana consiste en la fe, es decir, la creencia, la confianza y el consenso que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios que predicó el evangelio de la salvación, murió y que fue resucitado para nuestra salvación. Jesús proclamó el reino venidero y la salvación de todos los que

creyeran en él. El recibió el mandato de declarar esta fe y por eso él murió. Es así como la fe en él purifica, justifica y salva. “Esa es la nueva ley de corazón, la ley de fe que en contraste con la Ley mosaica del Decalogo ‘no tiene necesidad de escribirse de aquel modo externo [en tablas de piedra], ni a través de decretos papales.’”²¹ Tal es también el mensaje de todo el Nuevo Testamento y esta fe produjo en Antioquia los primeros cristianos.²² Además, Servet dice que la revelación del Antiguo Testamento no les fue dada a los profetas sino a nosotros, y por eso los profetas tenían visión enigmática (“en sombra y figura”) del futuro. Tampoco había en este tiempo ni libertad ni regeneración por el bautismo y la cena del Señor. En cuanto a la salvación en el siglo futuro después de la resurrección final, Servet sigue la opinión de Pablo que Dios les pagará a todos incluso a los judíos, a los griegos y a los bárbaros, a cada uno de acuerdo con sus obras.²³

Servet concede gran importancia a esta inspiración espiritual del creyente y su libertad. Se opone a la regulación de la fe por medio de decretos y leyes. Cuando enseñaban los apóstoles no había preceptos legales ni leyes bajo anatema.²⁴ La esencia de la fe es que es un acto voluntario y espontáneo, un impulso o élan del corazón y sólo en forma secundaria lleva consigo un acto de aprobación racional (*intelligendi actum*). Servet explica el origen de la fe a través de la analogía con otros actos interiores del alma humana. La fe viene de la información y la comprensión que recibimos por medio de la predicación pero no ayuda en el acto final de aceptación por medio del poder dado por Dios para hacer una elección libre.²⁵ Y él resume su punto de vista que la fe requiere razonamiento del entendimiento y la moción del espíritu santo pero nunca hay fe sin libre voluntad. Como de costumbre, Servet usa la psicología naturalista para explicar los mecanismos que operan al adquirir la fe.²⁶

Pero la fe lleva consigo penitencia, rechazo del pecado y debe ser acompañada por caridad y obras. Servet justifica la penitencia como necesaria para aborrecer “todo aquello por lo que tanto padeció (el hijo de Dios).”²⁷ También la fe debe ser acompañada de la caridad para ser eficaz.

B. La Justificación

Servet distingue dos muertes como el resultado del pecado original. La primera es la muerte física del cuerpo y del infierno, es decir del sepulcro, que las almas permanecen en el sepulcro como dormidas esperando la resurrección. Todos los que murieron antes de la muerte de Cristo son sujetos a esta muerte incluso los niños. También el resultado del pecado original es el dominio de Satanás en el hombre. El pecado original les será perdonado a todos por Cristo. La segunda muerte será la muerte después del juicio final, irremisible, muerte espiritual y condena eterna que Servet llama *gehenna* y que es producida por los pecados

después de conocer el bien y el mal. Pero el pecado de Adán no afectó espiritualmente a quienes no están dotados de la libertad de pecar. Servet cita el Antiguo Testamento para documentar que después de los veinte años empiezan conocimiento del bien y de los pecados verdaderos de segunda muerte. Los niños serán salvados después de la resurrección general y por lo tanto Servet niega la condenación eterna de los niños no bautizados.²⁸ Los judíos serán juzgados según la Ley y los gentiles según la ley natural.²⁹

C. El Reino de Cristo

Sigue ahora Servet explicando que la justicia dada por la fe nos introduce al reino de Cristo llamado también el reino de Dios o el reino de los cielos que es uno de los tres otros dones sobreañadidos a la redención del pecado original.³⁰ Y no es el futuro reino prometido después de la muerte, pero existe dentro de nosotros, espiritual. Esa formulación original de Servet constituye su interpretación del Nuevo Testamento. El reino de Cristo está relacionado con el hombre interior producido en nosotros por la nueva generación y que tiene comunicación sustancial con Cristo. Según Pablo nosotros morimos místicamente con Cristo y somos resucitados con él en el bautismo a la nueva vida del Espíritu que habita dentro de nosotros.³¹ También Pablo justifica el rechazo del pecado porque asevera que no se puede vivir en pecado si los justificados han muerto por el pecado.³²

Pero Servet amplía este concepto de “estar en Cristo” entendiéndolo en el sentido ontológico. Los cristianos son engendrados como “hombre nuevo,” es decir son hijos de Dios en su sustancia celestial por gracia debido al poder de la resurrección de Cristo. Pero esa gracia no es cualidad de alma pero hecho sustancial.³³ Eso iguala la fe en Jesús y el espíritu de amor con Cristo. También Servet difiere de la ortodoxia cristiana insistiendo que yerran otros en la cristiandad quienes interpretan el evangelio como la promesa del reino futuro escatológico. El evangelio ya anuncia que se ha cumplido la promesa antigua, anuncia la vida eterna actualmente presente que se les da a los creyentes que son las nuevas criaturas. Sólo el día de la resurrección final Cristo le entregará al Padre los santos que son su verdadero reino.³⁴

En resumen Servet arguye con otros quienes llegan a la conclusión, porque la entrada en este reino no está al alcance de las fuerzas humanas, sino necesita la gracia de Dios, que nuestro albedrío es siervo. Al contrario, dice Servet, la gracia no anula la libertad del hombre y sus dones naturales. Sino la verdadera gracia es aquella con la que podemos alcanzar lo que no podíamos conseguir con nuestras fuerzas.³⁵

La Justicia por las Obras y la Ley Natural

Pablo³⁶ enseña, que en la Ley dada a los judíos, el hombre está justificado por las obras cumpliendo los mandamientos de Dios y no por la fe. En el caso de los cristianos, Cristo por su gracia ha cumplido la Ley, cosa imposible para los hombres, obligándolos a él y justificándolos. Pues por la fe los cristianos tienen acceso a la justificación por la gracia sin el mérito de las obras. ¿Entonces por qué obras? Servet diferencia la primera justificación por la fe de la justificación obtenida por las obras posteriores que nos permiten adquirir premios adicionales, de acuerdo con la doctrina católica contra la de Lutero y Calvino.³⁷ Y eso pertenece a la justicia delante de los hombres definida en el evangelio (Mat. 5:44-6:6) y por Juan evangelista (1 Jn 3:7)³⁸ que será recompensada según cierta medida en el futuro ya formulada en el evangelio: Mas esta justicia por las obras es necesaria porque contribuye a la glorificación integral del hombre a base de las acciones realizadas por los sentidos y miembros, mientras que la justificación por la fe glorifica el alma. La ventaja de la justificación por la fe es que los que tienen la fe no serán juzgados en el juicio final sino serán jueces.³⁹

Y la justificación de las obras en Pablo y en Servet proviene del reconocimiento de la **justicia natural compartida por todos los hombres**. Pablo (Rom. 2:14-17) dice que cuando los gentiles hacen por naturaleza lo que es de la Ley, tienen la Ley escrita en sus corazones, y dando testimonio de su conciencia y de sus razonamientos serán justificados y salvados igualmente como los judíos si siguen por sus obras. Y Dios dará a cada uno según sus acciones. Servet desarrolla esta idea humanista: “Justicia natural es dar a cada uno lo suyo y hacer el bien a todos y no perjudicar a ninguno y hacer lo que la propia conciencia y la razón natural dictan a cada uno, de modo que hagas a otro que lo que quieras que se te haga a ti... Los que obran el mal se someten a la injusticia; para los que obran el bien, habrá gloria, honor y paz.”⁴⁰ En su sistema metafísico, Servet vincula ahora esa doctrina de Pablo con el pensamiento Neo-Platónico y Estoico: “Los gentiles instruídos por la misma naturaleza, gracias a la deidad que tienen innata, eran capaces de obrar justificaciones parejas a las de la Ley, o sea, aquellas obras que les dictaba la razón natural.”⁴¹ En cuanto al mecanismo psicológico de las obras Servet enfatiza el esfuerzo en la acción que es libre y que lleva al resultado. Aunque Cristo haya dado *a priori* la disposición al bueno no ha eliminado el proceso para ejecutarlo. Y este esfuerzo será confirmado *a posteriori*. Además hay un efecto mutuo: las obras buenas originan en el ánimo un hábito bueno, y se hace bueno el ánimo por las obras buenas.⁴² Más, dando un ejemplo de Nuevas Islas, afirma Servet, cualquier fe en Dios puede ser suficiente para la justificación si se obra rectamente según la conciencia y la

razón natural. La justicia por obras es accesible para todos y en el caso de los cristianos contribuye a fortalecer la fe y a acumular la justicia adicional.

El Valor y la Eficacia de la Caridad y de las Obras

El valor de la caridad fue enfatizado por Pablo como el mejor de todos y el más excelente. Aún coexiste ahora con la esperanza y la fe. En el perfecto siglo futuro desaparecerá la fe y sólo habrá caridad y el argumento se basa en Cristo que tuvo caridad, no fe. También la caridad cumple y resume toda la Ley.⁴³ La caridad según Servet sirve para perfeccionarnos y hacernos semejantes a Dios, entonces es un camino que lleva a la perfección.⁴⁴

Comparando la caridad con la fe Servet explica que aunque la fe sea anterior a la caridad, no puede permanecer sin la esperanza y sin caridad. También la fe es mayor porque es el fundamento de la salvación, no obstante Servet califica la caridad mayor en siete argumentos y concluye : “caridad es sublime y excelente y lo más parecido a Dios.”⁴⁵

La caridad es lo definitivo en nuestro comportamiento y actitud pues Cristo al anunciar el reino de Dios a través de la fe nos dio al mismo tiempo un nuevo mandamiento para su reino, es decir amar.⁴⁶ Y por eso la fe se llama la puerta y la caridad es la perfección. A su vez porque la caridad es activa y tiende a Dios y al prójimo, da eficacia a la fe y la mueve a obrar.

Así Servet se opone a la idea de *sola fide* promulgada por los reformadores quienes piensan que sólo por la naturaleza de la fe uno obtiene la justificación. Sin caridad los actos de obras no tendrían su recompensa.⁴⁷

Los Ministerios Evangélicos

A los tres fundamentos de la religión cristiana corresponden tres aspectos prácticos que Servet denomina ministerios: la predicación, el bautismo y la fracción del pan o cena dominical o cena del Señor.⁴⁸ Los tres son ministerios del Espíritu cuya acción es interna y por eso en todas hay una fuerza escondida, interna, eficaz y una gracia singular. Los ministerios externos sirven sólo como la señal segura de su eficaz interna. Y por eso Servet introduce una regla principal para seguir todos los ministerios: “que en ellos hay que discernir siempre su sentido espiritual.”⁴⁹

En la predicación que es el primero y principal ministerio a través de cual nosotros adquirimos la fe y la fe como vemos abre la puerta para otros dones de Cristo. Citando a Pablo (Rom. 10:17) Servet declara que “la fe viene por el oído.” Según la doctrina del sacerdocio universal de Servet y también de Pablo (1 Tes. 4:8) cualquier creyente puede ser el apóstol o ministro espiritual. Basta tener sabiduría e inspiración del Espíritu.

Al hombre interior se le riega y vivifica con el bautismo y se le alimenta con la cena dominical. **El bautismo o regeneración** es un acto que tiene poder celestial y regenerador y según Cristo mismo es necesario para entrar al reino de los cielos entendido como presente. El bautismo es un don por el cual los cristianos son regenerados y renovados es decir que reciben el Espíritu nuevo, sus pecados son lavados de modo que si murieran, serían salvados. En cuanto a los casos particulares de catecúmenos que mueren sin el bautismo, Servet deja la puerta abierta refiriéndose a los ocultos juicios de Dios.⁵⁰

En el bautismo, siendo justificados por la fe, llega a los cristianos el reino de Cristo.⁵¹ Y eso es según lo que predicaba Pablo el místico resultado de la muerte y resurrección de Cristo (Rom 6:3-4). Por el bautismo el cristiano regenerado llega a ser hermano de Cristo. Los misterios de la pasión y de resurrección de Cristo producen en nosotros la autentica filiación con Cristo.⁵²

Pero la condición para obtener este lavado es la fe. La fe es el fundamento de todo, consta Servet, pero no regeneraba antes en la Ley, ahora “Todo lo hace la fe, sí, pero ilustrada por el bautismo, en el cual la fe cobra vida por el Espíritu santo y ‘Cristo se forma en nosotros’ (Gal. 4:19)”⁵³ El acto de profesar la fe debe ser absolutamente voluntario entonces necesita cierta información y educación. Y antes de adquirir esta fe no se debiera bautizar a los niños y adolescentes. El segundo problema es ¿a cuál edad uno puede cometer el pecado mortal? Según la escritura sólo los mayores de veinte años pueden cometer graves crímenes y también solo de ellos se exige el sacrificio de propiciación de los pecados.⁵⁴ Servet concluye de todo eso y sobre la base de la escritura que la edad perfecta para el bautismo son los treinta años.⁵⁵

Basándose sobre estas premisas Servet se opone al bautismo de los niños citando veinticinco definiciones del bautismo y veinte razones contra el bautismo de los niños.⁵⁶ Sus argumentos son basados en los principios del sistema religioso pero en el mundo moderno el problema de la libertad de conciencia incluye también la libertad desde una asociación o indoctrinación forzada.

La **cena dominica o fracción del pan o eucaristía** es el tercer don de la justificación por la fe y signo de la caridad. Su teoría de la eucaristía depende de su concepto de la nueva vida de los cristianos producida por el bautismo. Como en el bautismo los cristianos nacen interiormente, en la cena dominica se alimentan interiormente. Servet interpreta el pan de la cena como el verdadero cuerpo de Cristo y también el cuerpo de Cristo es el verdadero pan. Y eso lo clasifica Servet como un gran misterio. Cristo entra en comunión con nosotros sustancialmente en este pan. Así también por medio de la eucaristía nosotros entramos en comunión con los cristianos al compartir por amor el pan.

Extendiendo ahora el contexto Servet se refiere a la **iglesia**, pero entendida como una reunión de fieles, y dice que la iglesia es también sustancialmente el cuerpo de Cristo porque Cristo comunicando su cuerpo a todos los miembros de la iglesia hace de todos un cuerpo de la iglesia, su cuerpo.⁵⁷

En cuanto a la **adoración del pan** practicada por la iglesia católica, él la considera como idolatría. Uno debe adorar en espíritu y no los símbolos externos. Pero su interpretación de la eucaristía como el símbolo de la caridad de Cristo, el recuerdo de su pasión para dar gracias por sus beneficios es sumamente católica.

Servet rechaza las otras teorías de la naturaleza de la eucaristía: la luterana, en que “la carne de Cristo [es] empanada, metida dentro del pan”; la de los zwinglianos, quienes representan “el pan [sólo como] el símbolo del cuerpo de Cristo;” y finalmente la católica de la transustanciación en que “hay reducción del pan a nada más que blancura.”⁵⁸

El último tema que vamos a tocar es **el tema de la misa** en la iglesia.⁵⁹ Servet deriva la palabra “misa” del sirio o caldeo que significa “ofrecimiento” o “donación” espontánea de acuerdo con la practica cristiana del banquete cotidiano que se llamaba en griego “la Reunión del Amor,” documentado en la escritura y tradición cristiana. Su propósito era la expresión de la amistad mutua entre cristianos, ofrecer beneficios y compartir bienes con los otros. Al mismo tiempo se conmemoraban los beneficios de la pasión de Cristo y le daba gracias por su caridad.⁶⁰ Servet lamenta el cambio en la misa de la iglesia desde su simplicidad hasta un rito ceremonioso donde “no hay ninguna eucaristía con ofrecimiento de pan y vino, ni hay comunión de ninguna clase.”⁶¹

Conclusión

Podemos concluir que el trabajo de Servet presenta el genio de su pensamiento, la crítica total de la ortodoxia católica y protestante y la exposición de una nueva cristiandad, su completa religión. Proporciona además un fondo filosófico completo para el pensamiento religioso basado en una visión del mundo Medio y Neo-Platónica incluyendo su interpretación de la literatura patristica y rabínica.

Y con justa razón el Profesor Ángel Alcalá, traductor del *Christianismi restitutio* al español llama este libro "uno de los libros más originales que jamás hayan sido escritos."⁶²

Bibliografía

- ¹ Marian Hillar, *Radical Reformation and the Struggle for Freedom of Conscience. From Servetus's Sacrifice to the Modern Social Paardigm and the American Constitution* (Parker, Co.: Outskirts Press, 2019). Helen E. Veit, Kenneth R. Bowling, Charlene Bangs Bickford, eds., *Creating the Bill of Rights. The Documentary Record from the First Federal Congress*. (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1991).
- ² Miguel Servet, *Christianismi Restitutio*, Vienne, 1553. Reprint by Minerva G.m.b.H., Frankfurt a. M., 1966. Spanish translation: *Miguel Servet, Restitución del Cristianismo. Primera traducción castellana de Ángel Alcalá y Luis Betés*. Edición, introducción y notas de Ángel Alcalá (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1980). Referred to as Alcalá y Betés.
- ³ *De Trinitate divina, quod in ea non fit invisibilium trium rerum illusio, sed vera substantiae Dei manifestatio in verbo, et communicatio in spiritu, Libri septem.* 3-286.
- ⁴ *De fide et iustitia regni Christi, legis iustitiam superantis, et de charitate.* 287-354.
- ⁵ *De regeneratione ac manducatione superna, et de regno Antichristi.* 355-576.
- ⁶ *Epistolae triginta ad Ioannem Calvinum Gebennensium concionatorem.* 577-663.
- ⁷ *Signa sexaginta regni Antichristi, et revelatio eius iam nunc praesens.* 664-670.
- ⁸ *De Mysterio Trinitatis et veterum disciplina, ad Philippum Melanchthonem, et eius collegas, Apologia.* 671-734.
- ⁹ Hans R. Guggisberg, "Wandel der Argumente für religiöse Toleranz und Glabensfreiheit in 16. and 17. Jahrhundert." In Michael Erbe, ed., *Querdenken Dissens und Toleranz im Wandel der Geschichte. Festschrift zum 65 Geburtstag von Hans R. Guggisberg*, (Manheim: Palatin, 1996). p. 139.

- ¹⁰ Luis Betés, “El pensamiento teológico de Miguel Servet.” In *Turia, Revista Cultural*, No 63-64, pp. 254-264, 2003.
- ¹¹ Marian Hillar, *The Case of Michael Servetus (1511-1553): The Turning Point in the Struggle for Freedom of Conscience* (Lewiston, Queenston, Lampeter: The Edwin Mellen Press, 1997).
- ¹² Miguel Servet, *De Trinitatis erroribus, libri septem. Per Michaelem Serveto, alias Reves ab Aragonia Hispanum*. Anno M.D. XXXI. [Haguenau, 1531].
-----“-----, *Dialogorum de Trinitate libri duo. De Iustitia regni Christi, capitula quatuor: per Michaelem Serveto, alias Reves, ab Aragonia Hispanum*. Haguenau, 1532.
-----“-----, *Cinco libros de declaración sobre Jesús el Cristo hijo de Dios* (Manuscrito de Stuttgart).” In Miguel Servet, *Obras Completas*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004). Vol. II, tome 1 pp. 1-113 (text in Spanish translation), tome 2 pp. 534-625 (text in original Latin).
- ¹³ Roland Bainton, “Michael Servetus and the Trinitarian Speculation of the Middle Ages.” In *Autour de Michel Servet et de Sébastien Castellion*, B. Becker, ed. (New York: H.D. Tjeenk Willink & Zoon, 1953).
- ¹⁴ Latin version is found in *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*. Re-edited and revised by P. S. Allen and H. M. Allen (Oxonii in Typographeo Clarendomiano, 1924). English version in Erasmus, *Collected Works IX*, 1217.
- ¹⁵ *Christianismi restit., op. cit.*, pp. 3-285. Marian Hillar, “Process Theology and Process Thought in the Writings of Michael Servetus.” Paper presented at the annual meeting of the Sixteenth Century Studies Conference, October 24-27, 2002, San Antonio, TX.
- ¹⁶ *Christianismi restit., op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 449.
- ¹⁷ *Christianismi restit., op. cit.*, pp. 169-198.
- ¹⁸ *Christianismi restit., op. cit.*, pp. 151-162. Marian Hillar, “The Cosmology of Michael Servetus (1511-1553): The Unity of the World and the Unity of Knowledge.” Paper read at the Meeting of Sixteenth Century Studies Society, Pittsburgh, Oct. 28-Nov. 2, 2003.
- ¹⁹ *Christianismi restit., op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 309.
- ²⁰ Servetus refers here to the affirmation of Sextus Empiricus *Pyrrhonic sketches* or *Pyrrhonic hypostases* I. 223. “Theophanes doubted everything dogmatizing only by saying that everything is one and this is God.” Servetus also refers to Anaximander, Anaxagoras, Democritus, as well as to Trismegistus, all postulating one single substance of various principles. He rejects Aristotelian system.
- ²¹ *Christianismi restit., op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 513.
- ²² *Christianismi restit., op. cit.*, pp. 291-291.
- ²³ *Christianismi restit., op. cit.*, p. 319-321.
- ²⁴ *Apología a Melancton*, VI. In Alcalá.

- 25 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 497.
- 26 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 302-303.
- 27 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá, p. 490.
- 28 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 364-368.
- 29 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 357-360
- 30 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 343.
- 31 Rom. 6:3, 8:5, 8:11.
- 32 Rom. 5:2, 6:11.
- 33 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 355..
- 34 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 311-313.
- 35 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 313.
- 36 Gal. 3:12, Rom. 10:5, Lev. 18:5.
- 37 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 337.
- 38 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 328-331.
- 39 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 339.
- 40 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 529.
- 41 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 530.
- 42 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 348-349.
- 43 I Cor. 13:1-13, Rom. 13:8-10.
- 44 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 542.
- 45 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 549.
- 46 Jn. 13:34, 14:21, 15:17.
- 47 *Christianismi restit., op. cit.,* pp. 351-354.
- 48 *Christianismi restit., op. cit.,* Pars IV, Lib. III. pp. 470-524.
- 49 *Christianismi restit., op. cit.,* Alcalá y Betés, p. 509.
- 50 *Christianismi restit., op. cit.,* p. 496.
- 51 Mat. 28 :18-19, Lc. 22 :28-30, Ef. 2 :1-6, Col. 2 :12.

52 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 724-725.

53 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 713.

54 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, p. 364.

55 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, p. 372.

56 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, pp. 570-573, pp. 564-568.

57 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, p. 503-524.

58 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, pp. 506-512.

59 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, pp. 513-524.

60 Jud. 12; Heb. 13:16; Acts 2:46, 6:1; 1 Cor. 11:17-33.

61 *Christianismi restit.*, *op. cit.*, Alcalá y Betés, p. 522.

62 Ángel Alcalá, "Nuestra deuda con Servet. De Menéndez Pelayo a la obra de Barón." In *Revista de Occidente* (Madrid), 113-114, (1972), 234. Alcalá is also the translator of a work on Michael Servetus by Roland H. Bainton, *Servet, el hereje perseguido (1511-1553)*, (Madrid: Taurus, 1973). In this book he added an extensive bibliography on Michael Servetus.



Villanueva de Sijena, octubre 2020